

La técnica en el pensamiento del exilio republicano. Una conversación a cuatro voces

José Manuel Iglesias Granda
CSIC & Plaza y Valdés Editores,
Madrid, 2026, 494 págs.

Por **Alejandra Rivas Carrero** *

José Manuel Iglesias Granda, profesor de filosofía de la Universidad de Oviedo, acaba de publicar una obra que, sin duda, representa una contribución cardinal a la reconstrucción de la filosofía de la técnica en lengua española. Dicha obra se titula *La técnica en el pensamiento del exilio republicano. Una conversación a cuatro voces*, y demuestra cómo la labor de cuatro filósofos republicanos exiliados —José Gaos, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol y Adolfo Sánchez Vázquez— fue mucho más que reflexionar, de vez en cuando, sobre los efectos de la modernización. Estos filósofos se embarcaron a elaborar diagnósticos sistemáticos acerca de la idea de técnica y de sus consecuencias ontológicas, antropológicas, políticas y culturales, entre otras. Iglesias Granda, muy ingeniosamente, presenta este legado como una conversación, tan interna como conflictiva, articulada en torno a cuatro concepciones filosóficas, o "voces", diferentes.

Uno de los más grandes aciertos de Iglesias Granda consiste, justamente, en no presentar el pensamiento del exilio republicano como una corriente homogénea. El autor, de hecho, habla de un legado "tetrapolar", compuesto por cuatro miradas cuya idiosincrasia se revela en sus contrastes y encuentros. Sí, Gaos, García Bacca, Nicol y Sánchez Vázquez comparten una preocupación por la técnica, y una preocupación no abstracta, exenta del mundo, sino suscitada por un contexto histórico marcado

* Investigadora predoctoral en lógica y filosofía de la ciencia, Universidad de Salamanca, España. Correo electrónico: rivascarrero.alejandra@usal.es. ORCID: https://orcid.org/0009-0009-9994-0142.

por la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la industrialización, la expansión de la sociedad de consumo, los procesos revolucionarios latinoamericanos y la crisis ecológica. Pero la abordan desde concepciones distintas acerca del ser humano, la cultura, la historia, e incluso de la propia filosofía.

Gaos interpreta la técnica, fundamentalmente, siguiendo el rastro de la tecnocracia. Su preocupación se dirige hacia una forma de organización de la vida en la que la aceleración, la producción y la eficiencia acaban sometiendo al ser humano bajo su dominio. El progreso de la técnica aparece íntimamente ligado, por tanto, a una secularización de ideales religiosos, a la búsqueda de una suerte de eternidad inmanente a base de convertir el tiempo en rendimiento y la vida en explotación. En este sentido, la técnica supone una amenaza para la humanidad, haciendo que corramos el riesgo de perder nuestro aliento vital.

Nicol realiza un diagnóstico todavía más pesimista. Para él, la modernidad ha convertido el control de la realidad en el ideal regulador de la civilización. La naturaleza es despojada de su condición de interlocutora, deja de ser un plano de reciprocidad y alianza, y pasa a ser un conjunto de recursos disponibles. Esta lógica conduce a una crisis ecológica que desemboca en el "régimen de la razón de fuerza mayor" (p. 295): una coyuntura en la que el ser humano se ve obligado a orquestar su propia supervivencia apelando únicamente a la técnica. Nada pueden hacer el arte, la filosofía o la religión, el Espíritu Absoluto de Hegel se descubre enteramente desarmado. En palabras de Iglesias Granda, la técnica en Nicol no es sino "un destino fatídico que la humanidad debe asumir como irremediable" (p. 258).

Sánchez Vázquez, por su parte, rechaza la idea de que la técnica sea autónoma o intrínsecamente responsable de sus efectos. A sus ojos, la técnica no se entiende, y de hecho no puede sustentarse, sin los fines y los valores que la orientan. Es precisamente por eso que desempeña un papel clave en la transformación de las sociedades, siempre y cuando se integre en un proyecto político emancipador. La reflexión de Sánchez Vázquez inocula en la filosofía de la técnica una dimensión axiológica y praxeológica, que busca pensar cómo los sistemas técnicos pueden actuar sobre una sociedad. Así pues, el filósofo hispanomexicano, que nació en España y falleció en México, hace la técnica "una suerte de caballo de Troya que da pie al cambio social" (p. 343).

En esta conversación a cuatro voces, García Bacca ocupa una posición singular. Si bien hace suyo el desvelo de Gaos ante la omnipresencia de la técnica, rehúsa heredar su mirada sombría. Comulga con Sánchez Vázquez en cuanto a la maleabilidad política de la técnica, aunque su propuesta es más ontológica y antropológica. Frente a Nicol, se niega a aceptar que el imperio de la técnica decrete, de manera inexorable, el ocaso de la filosofía y la asfixia de la libertad. Para García Bacca, la técnica abre un mundo de posibilidades sí, pero esas posibilidades deben ser apropiadas, vertebradas y encauzadas por el propio ser humano. Como filósofo que se aparta de la búsqueda de definiciones restrictivas, García Bacca acude a la poesía para dilucidar su idea de técnica. Bajo su óptica, el ser humano, con la técnica en su costado, es como el caminante que aparece en el verso XXIX de los *Proverbios y cantares* de Antonio Machado:

> "Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar" (Machado, 1989, pp. 239-240).

En su libro, Iglesias Granda saca a la luz el poder de la filosofía de la técnica de García Bacca para construir una antropología filosófica que ya no es griega, ni medieval, sino propiamente contemporánea. Su idea de transfinitud, particularmente, nos permite formular una respuesta contemporánea a la pregunta "¿qué es el ser humano?": "un ser y el único ser que es, para sí mismo y en sí mismo, problema, que sabe trocar *esencia* en *problema*, *existir* en *aventura*" (García Bacca, 1957, p. 193). De acuerdo con esta definición, el ser humano es un ser que, a través de la técnica, lucha contra cualquier límite, y aunque lo supere, se seguirá tropezando con nuevos límites. La transfinitud consiste, precisamente, en la huida del ser humano de su finitud natural. Y la clave para consumar semejante fuga reside en la técnica. A diferencia del griego, el ser humano moderno concibe la técnica como obra exclusivamente suya, creyéndose ahora amo del universo, con lo que "ha tomado en sí mismo y sobre sí su responsabilidad" (García Bacca, 1957, p. 15). La técnica hace al ser humano demiurgo, o, como nos dice el propio Iglesias Granda, capturando con gran precisión el pensamiento de Bacca, "el hombre debe actuar como Dios creando, introduciendo gobierno y orden donde por sí habría entropía y caos" (p. 253).

En *La técnica en el pensamiento del exilio republicano...,* Iglesias Granda reconstruye todo un legado filosófico, convocando una conversación a cuatro voces que resuena con un eco casi profético en nuestro presente tecnificado. Gaos, García Bacca, Nicol y Sánchez Vázquez no hablan al unísono. Sus diagnósticos se cruzan, se contradicen, y, en ese roce, revelan la complejidad de toda una época, marcada por la guerra, la industrialización, la crisis ecológica y una promesa (o amenaza) de emancipación política. Gaos advierte contra la tecnocracia; Nicol lleva este pesimismo hasta sus últimas consecuencias, con su idea de técnica como deriva fatalista; y Sánchez Vázquez introduce una nota de esperanza política: la técnica como "caballo de Troya", capaz de abrir brechas en el orden establecido y propiciar el cambio social. Pero es quizá García Bacca quien ofrece la imagen más potente y poética, con una idea de técnica que convierte al ser humano en demiurgo de su propio mundo. Al articular estas cuatro voces, Iglesias Granda logra iluminar todo un hito olvidado de la filosofía en español.

Bibliografía

García Bacca, Juan David (1957). Antropología filosófica contemporánea. Buenos Aires: Editorial Mediterráneo.

Machado, Antonio (1989). Poesías completas. Madrid: Espasa-Calpe.